

La Sociedad Filarmónica de Bilbao: mucho más que una Sociedad de conciertos centenaria

Patricia Sojo

Sociedad Filarmónica de Bilbao

Tomando como punto de partida la literatura existente sobre la Sociedad Filarmónica de Bilbao, se detallan algunas de las actividades – como la creación de la Academia de Música (germen del actual Conservatorio Superior), la Orquesta de Bilbao o la *Revista Musical* – que ha desarrollado a lo largo de sus más de cien años de existencia ininterrumpida.

Asimismo, la riqueza de las fuentes conservadas sirve de base para proponer una serie de estudios y trabajos potenciales que ayudarían a completar y mejorar el conocimiento del Bilbao musical finisecular y de este siglo.

Bilboko Elkarte Filarmonikoari buruz ditugun idazkiak abiapuntu moduan erabiliz, aipatzen dituzte ehun urte gorako historian zehar izan diren jarduerak - hala Musika Akademiaren fundazioa (gaurko goi-mailako kontserbatoriaren aitzindaria) nola Bilboko Orkestra edo *Revista Musical* delakoaren argitalpena.

Holaber, erabili diren iturri aberatzek proposa arazten dizkigute zenbait ikerketa, Bilboko aurreko mendearen asken aldiko eta gure mendearen musika ezagutu dezagun.

Using current documentation on the Bilbao Philharmonic Society as our starting point, a list has been drawn up of a number of its activities, such as the creation of the *Academia de Música* (the forerunner of today's Higher Conservatory), the Bilbao Orchestra, the *Revista Musical*, which have appeared in the course of over one hundred years of continuous activity.

The richness of the sources retained may likewise be used as a basis for proposals for a series of possible projects and studies, which would prove extremely useful for completion and enhancement of knowledge of music in Bilbao at the turn of the century and in Bilbao during this century in general.

Tratar de reducir a quince minutos de exposición la literatura, las fuentes, las innumerables vertientes y posibilidades de investigación que ofrece su estudio así como el papel que ha desarrollado dentro de la vida cultural y social de nuestra ciudad a lo largo de más de un siglo la Sociedad Filarmónica de Bilbao, resulta una empresa realmente compleja.

Sin embargo, y siempre teniendo presente que el esfuerzo de síntesis ha sido lo que en todo momento ha dirigido el devenir de esta comunicación y que la puerta sigue quedando abierta puesto que las posibilidades que existen son considerables, resulta evidente que en un symposium titulado “700 años de memoria, Bilbao una ciudad musical” la referencia a su Sociedad Filarmónica sea ineludible.

Aunque la literatura existente sobre el tema no resulta cuantitativamente muy atractiva, presenta un gran valor testimonial al haber sido, en su mayor parte, escrita por personas que en las diferentes épocas han estado estrechamente vinculadas con esta institución y han sido artífices de la calidad y continuidad de todas sus actividades.

Siguiendo un orden cronológico, la primera publicación en la que aparece una referencia escrita a las actividades de una Sociedad Filarmónica bilbaina es *La Pastelería*¹ escrita en 1908 por Emiliano de Arriaga, primer presidente de la actual Sociedad. Concretamente, en el capítulo VI se reproduce íntegramente la carta que Juan Carlos Gortázar, uno de los “apóstoles” y tercer presidente de la Sociedad, envía en 1852 a los hermanos Benito y Francisco Gaminde, narrándoles cómo han decidido crear una Sociedad Filarmónica, dónde va a ubicarse, e incluso cómo va a ser el plano y la decoración del teatro que piensan construir. Asimismo, les envía el programa del concierto inaugural junto con la formación de la orquesta que tocará, detallando el nombre de algunos de sus componentes. En este mismo libro, y concretamente en el capítulo VII, Emiliano de Arriaga explica de forma pormenorizada el acontecimiento social que supuso en la villa de Bilbao la celebración de este primer concierto de la recién creada Sociedad Filarmónica. Sin embargo en el capítulo XVIII, se da noticia del fin, en 1856, de esta entidad, provocado por la falta de aficionados. Emiliano de Arriaga finaliza este capítulo con una referencia a la fundación de la actual Sociedad Filarmónica en 1896 y a aspectos como la construcción de la sala de conciertos, el número de conciertos y conferencias ofrecidos hasta esa fecha, los nombres de los compositores más interpretados, la creación de una Academia de Música... El autor de *La Pastelería* señala la existencia de otra Sociedad Filarmónica, la primera que hubo en la villa, ubicada en el salón de la casa de José Luis Torres-Vildósola.

¹ ARRIAGA, Emiliano de. *La Pastelería. Novela histórica-bilbainesa por un Chimbo. Ilustrada hace más de medio siglo, por Pancho Bringas*, Bilbao, Imprenta y encuadernación de Martín y Amilibia Editores, 1908.

En ella un joven Juan Crisóstomo de Arriaga comenzaba a despuntar como músico y el violinista Miguel Rufino Lacy protagonizó en 1801 el primer concierto público celebrado en Bilbao.

El valor principal de esta obra estriba fundamentalmente en la temprana fecha de su publicación y en que su autor, Emiliano de Arriaga es testigo directo de los hechos narrados.

Continuando con la relación cronológica de la literatura escrita acerca de la Sociedad Filarmónica, señalaremos que en 1909 apareció el primer número de la *Revista Musical*² dirigida por Juan Carlos Gortázar. En los sesenta números que aparecieron a lo largo de sus cinco años de vida, pocas veces faltaron las extensas e interesantísimas críticas a los conciertos ofrecidos en la Sociedad Filarmónica de Bilbao, realizadas por Nicetas de Tabira o Ignacio Zubialde (pseudónimo con el que firmaba Juan Carlos Gortázar).

Los nombres de los colaboradores, los artículos y las críticas que protagonizan los números de esta revista, explican por sí solos la calidad y el interés, que aún hoy en día, despiertan estas páginas. Teniendo en cuenta que la referencia a los conciertos celebrados en la Sociedad Filarmónica de nuestra ciudad resultaba ineludible, como lo demuestra el hecho de que en los sesenta números publicados la vida musical de Bilbao está presente en treinta y seis de ellos, nos da una idea de la importancia que, ya desde estos primeros años la crítica musical concedió a Bilbao.

En 1946, y con motivo de la celebración de las bodas de oro de la Sociedad Filarmónica, Ignacio Gortázar, Conde de Superunda, que a la sazón era presidente, escribió un breve pero detallado folleto sobre la historia de estos cincuenta primeros años.³ En él comienza hablando de las dos Sociedades Filarmónicas anteriores, para pasar a relatar cómo se produjo la creación de la actual. Aspectos como la existencia del *Kurding Club* – nombre del local ubicado en el Arenal donde a finales del siglo pasado se reunía un grupo de jóvenes artistas y diletantes bilbainos - del *Cuartito* - pequeña habitación interior que utilizaban en el *Kurding* para hacer música - la lista de los cien primeros socios, la construcción de la sala de conciertos, la creación de la Academia Vizcaína de Música, semilla y artífice del actual Conservatorio Superior “Juan Crisóstomo de Arriaga”, la aparición de la *Revista Musical*, la creación de la Orquesta de Bilbao gracias a la iniciativa y gestión de algunos directivos de la Filarmónica, son algunos de los temas que, intercalados con fotografías de artistas y programas de mano, aparecen comentados en este folleto.

² *Revista musical*, 1909-13.

³ GORTAZAR, Ignacio. *Sociedad Filarmónica de Bilbao: Sus antecedentes. Su fundación. Los primeros cincuenta años de su vida*, Bilbao, 1970.

A pesar de su brevedad, esta obra presenta una visión documentada de las actividades y empresas más interesantes que protagonizó la Sociedad en sus primeros cincuenta años. Aunque algunos de los temas tratados carecen del análisis o mayor información que su relevancia en la vida musical bilbaina hubiera requerido, no hay que olvidar que se trata de un libro escrito hace más de cincuenta años sin ninguna pretensión de ser el epílogo de esta etapa de la Filarmónica.

En 1970, coincidiendo con las bodas de diamante, apareció el libro de Ramón Rodamilans⁴, sin duda alguna, la obra de referencia a la hora de abordar cualquier estudio acerca de la Sociedad Filarmónica bilbaína. Su importancia no sólo se debe al hecho de ser el primer y único estudio publicado que aborda de una forma documentada los primeros setenta y cinco años de la vida de la Sociedad sino que, además, al tratarse de una sociedad privada saca a la luz una información que hasta ese momento sólo se encontraba en los archivos de la Sociedad. Además, y a pesar de tratarse en muchas ocasiones de hechos o situaciones en las que el autor ha sido un espectador directo, los datos objetivos nunca aparecen mezclados con los comentarios personales del autor. Del mismo modo, y debido a que la Sociedad Filarmónica ha querido y sabido conservar desde el primer día de su fundación absolutamente todo el material que constituye su historia, el libro no presenta lagunas históricas sino que muestra paso a paso los orígenes, desarrollo y estado de la Sociedad hasta 1970.

Comenzando con un breve comentario sobre la aparición de las primeras Sociedades Filarmónicas en Europa, incluyendo las dos que precedieron a la actual Sociedad Filarmónica bilbaina, prosigue con un comentario acerca de lo que fue y supuso el *Kurding*, el *Cuartito* y la gestión de *Los Apóstoles*. A continuación, pasa a relatar detalladamente la fundación de la actual Sociedad, el concierto inaugural, los primeros años de conciertos, la construcción de la sala, la creación de la Academia de Música, las actividades de la Sociedad de Empresas Artísticas, la celebración de las bodas de oro, los Conciertos de Juventud, la organización de la Sociedad *Conciertos Arriaga...* todo ello complementado con sus comentarios críticos personales, fotografías y programas de las figuras más destacadas del panorama musical de estos años que han ido pasando por el escenario de la Sociedad.

En 1996, y como complemento a las celebraciones que se organizaron para conmemorar el centenario de la Filarmónica, el Museo de Bellas Artes de Bilbao organizó una exposición con los cuadros del *Kurding Club* y publicó un libro⁵ en el que aparece comentada la faceta musical de los miembros del *Kurding*,

⁴ RODAMILANS, Ramón, *La Sociedad Filarmónica de Bilbao*, Bilbao: Colección El Cofre del Bilbaino, 1970.

⁵ ZUGAZA, Miguel y ORTIZ ALFAU, Angel, *Los cuadros del Kurding Club. En el Centenario de la Sociedad Filarmónica*, Bilbao: Museo de Bellas Artes, 1996.

acompañada de la reproducción de los cuadros que cubrieron las paredes de este local, origen de la Sociedad Filarmónica actual.

Del resto de la literatura existente, merecen especial atención los artículos publicados por Pablo Bilbao Arístegui en la revista *Mínima*.⁶

No podemos dar por finalizado este apartado sin citar el libro conmemorativo del Centenario que la Sociedad Filarmónica tiene actualmente en prensa. Dividido en dos volúmenes, el primero está escrito por Ramón Rodamilans. En él, el texto correspondiente a su obra de 1970 se ha ampliado y actualizado. El segundo ha sido realizado por el actual presidente, Asís Aznar, y por mí, como documentalista musical de la Sociedad. Su carácter es netamente innovador ya que en él aparece una selección de unas quinientas fotografías de los artistas, conjuntos, compositores, directores y conferenciantes pertenecientes al archivo fotográfico de la Sociedad, la mayor parte de ellas inéditas hasta el momento. También aparecerá en este segundo volumen una referencia de todos los actos que han tenido lugar en estos primeros cien años de vida, acompañados de un listado de todas las personas y conjuntos que han pasado por ella. Los numerosos estrenos, tanto nacionales como mundiales, que han tenido lugar en la sala de la Filarmónica también aparecerán debidamente señalados.

Por lo que se refiere a las fuentes existentes a la hora de abordar cualquier trabajo de investigación sobre la Sociedad Filarmónica de Bilbao, existen distintos tipos de materiales, la mayor parte perfectamente conservados y localizados en la sede de la Sociedad.

En primer lugar, me parece interesante citar los programas de mano – en los que junto a las obras interpretadas aparecen las biografías de los intérpretes, conjuntos y directores que participan en el concierto – y las memorias que al final de cada año se publican y envían a los socios con un resumen de la temporada, un listado de socios y los movimientos económicos acontecidos en ese período de tiempo. Asimismo, existe un archivo fotográfico, perfectamente documentado y catalogado, y un archivo de la correspondencia que los miembros de las distintas directivas han mantenido con intérpretes, compositores, agentes musicales, socios o aficionados en general, a lo largo de estos años. La Sociedad Filarmónica también cuenta con un archivo de partituras, integrado por obras directamente adquiridas por la Sociedad o por legados que algunos de sus socios han ido donando.

Me parece de gran interés, destacar el mérito e importancia que tiene haber conservado todo este material intacto desde el primer día, no sólo por lo que de

⁶ BILBAO ARÍSTEGUI, Pablo, "Galería fotográfica de la Sociedad Filarmónica", en *Mínima*. Bilbao, 1992; 1/1,2,3.

utilidad para la propia Filarmónica sino también por su valor testimonial de la actividad musical europea de este siglo.

Como es lógico, y dada la importancia de estas fuentes, podrían realizarse una gran cantidad de investigaciones potenciales que, de llevarse a cabo, serían de gran utilidad para la historia de la música de los últimos años. Por ejemplo, sería muy interesante realizar un inventario, acompañado de la transcripción y traducción de toda la correspondencia existente anteriormente citada, puesto que en esas cartas aparece una información de primera mano de gran parte de los acontecimientos musicales más significativos acontecidos a lo largo del siglo XX. Del mismo modo, no existe ningún estudio completo acerca de la relación que existió entre las Sociedades Filarmónicas que a finales del XIX y principios del XX fueron surgiendo por todo el país. Centrándonos ya en la historia de Bilbao, tampoco existe ninguna obra que trate la conexión entre la evolución de la Sociedad Filarmónica y la vida social y cultural de Bilbao y de los distintos centros culturales y artísticos que existieron y existen en la villa. La arquitectura y la decoración de la sala de conciertos, tan admirada por su belleza y acústica por todo lo que en ella han actuado y siguen actuando, tampoco ha sido objeto de ningún estudio concreto, ni relacionada con otros edificios de su arquitecto Fidel Iturría o del Bilbao o la Europa de principios del XX. En definitiva, considero que la importancia de la Sociedad Filarmónica de Bilbao y su labor en la vida cultural y musical de este siglo, puede ser objeto de estudio desde múltiples puntos de vista, aun no desarrollados.

Como muestra de lo dicho anteriormente, quizá resulte interesante recordar qué tipo de actividades desarrolla la Sociedad y, a través de ellas, corroborar una vez más que el papel de esta Sociedad es mucho mayor que el de una simple sala de conciertos. En primer lugar, la Filarmónica ha realizado desde siempre una labor educativa no sólo al permitir a sus socios escuchar “en casa” a los intérpretes que desfilan por las mejores salas de concierto mundiales, sino también al procurarles la audición de unos programas no repetitivos que les permiten conocer un incontable número de obras y autores. También organiza conferencias, conferencias-concierto, protagonizadas por los primeros nombres del panorama musicológico, exposiciones, ciclos de grandes orquestas, festivales de ópera filmada y películas de contenido musical. A través de sus encargos a diversos compositores, como los realizados recientemente a Luis de Pablo y Antón Larrauri, siempre se ha preocupado de promover y difundir la música contemporánea. Los jóvenes intérpretes locales también tienen su lugar en la Sociedad gracias a los Conciertos de Juventud y al ciclo “Nuestros Intérpretes” organizado en colaboración con la Diputación de Bizkaia.

Quizá para finalizar esta comunicación baste con citar algunos de los reconocimientos que diversas instituciones han otorgado a la Sociedad Filarmónica por su labor de todos estos años. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le concedió en 1971 la medalla de honor por, como se lee en el texto escrito por Federico Sopena:

“mantener durante estos años una riquísima vida de conciertos, crear las bases para el Conservatorio de Música y para la Orquesta y hacer posible una auténtica escuela bilbaina de composición, agrupar siempre lo mejor de la afición musical de la ciudad son hechos que, inseparables ya de la historia de Bilbao, merecen plenamente el alto honor que la Academia otorga como premio.”

En 1982 el Ministerio de Cultura le concedió la medalla de plata al mérito en las Bellas Artes.